

BUENOS AIRES, mayo 22 de 1942.

534Y

Mi estimada amiga Gabriela:

He recibido ayer su carta, que contesto inmediatamente. Le pido a usted que me perdone la franqueza con que me veo obligado a escribirle, que, por otra parte, es el único lenguaje que yo empleo en mi vida. En las cartas que he escrito a diversos escritores de nuestro continente pidiéndoles su colaboración para un "entratién" escrito en el que se desea abordar el estudio de problemas relacionados con nuestra cultura, no he establecido una limitación a las ideas que quieran exponerse ni he sugerido el lenguaje con el cual deben expresarse. Por otra parte, no lo hubiera hecho por dos razones: por la consideración que me merecen las personas a las cuales fueron dirigidas mis cartas, y porque siempre he considerado que la cultura nada tiene que ver con la política, que es un episodio transitorio en la vida de los pueblos. Por lo tanto, su colaboración puede estar redactada en los términos que usted prefiera.

Hay algunos puntos de su carta a los cuales me quiero referir, y son los que aluden a la situación del escritor en las actuales circunstancias. Parece estar de moda el atribuir al escritor una función mesiánica. Lo peor que le puede ocurrir hoy al mundo es que todavía se le asfixie con la retórica. Los pueblos viven de realidades y no de palabras. Y creo que la función más noble que puede desempeñar el hombre de letras en estos días es la de contribuir a hacer más comprensivo el gesto del hombre o su actitud a fin de evitar la catástrofe moral que sobrevendrá si continuamos enardeciendo esta atmósfera de recelos y de malévolas interpretaciones de los actos más insignificantes. Comprendo su angustia y la comparto. Pero, bien sabe usted que una buena parte de la responsabilidad la tienen los escritores "de buena voluntad" que han confiado en la eficacia de las palabras haciendo abstracción de la realidad. Claro que usted en su carta no se refiere a un hombre en particular ni a una nación; pero, como conozco la campaña de malquerencia que se ha desarrollado en torno a la posición política internacional argentina, necesito decirle que en esta prudente neutralidad con que nos aluden con toda intención hay un gesto de altivez cívica que algún día se comprenderá. Nuestra prudente neutralidad no nos impide aliviar en la medida de lo posible las necesidades más elementales de algunos pueblos de Europa enviando carne o trigo a países que no son, precisamente, los del Eje, sin interés material alguno y respondiendo sólo a un instinto del corazón, que hacemos lo posible los argentinos para que no se nos atrofie. Pero, amiga mía, hay ciertas actitudes que no suelen comprenderse fácilmente, pero que, por lo menos, deben respetarse. Soy, como usted, un apasionado defensor de la libertad, como lo son la mayoría de mis compatriotas; pero, debo confesarle que no creo en esta novedad de la solidaridad americana nuestra de relieve ahora en forma tan estridente cuando nunca se ha practicado en nuestro continente. Recuerde usted la guerra del Chaco, y esto le servirá de ejemplo para lo que sirve la solidaridad en nuestra continente, entre pueblos que viven enconados por intrigas de trastienda y en que los hombres se empeñan en aislarse y fomentar la incompreensión.

Le pido a usted disculpas por esta carta escrita en un tono que a lo puede darle derecho la vieja amistad que nos une y el dolor que me causa este largo episodio en que intereses ajenos a los nobles ideales que se invocan, están fomentando la discordia entre nuestros pueblos hermanos.

Lamento la noticia que me da de su enfermedad a los ojos, que deseo desaparecer pronto y le envía sus más afectuosos saludos su amigo y admirador,

Antonio Aita

A Querida Doña Gabriela Mistral.

[Carta] 1942 mayo 22, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Antonio Aita.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 mayo 22, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Antonio Aita. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile